

UNA IGLESIA QUE ORA

HECHOS 1:14



Una Iglesia Que Ora

La oración comunitaria es una parte importante de la vida de la iglesia, junto con la adoración, la sana doctrina, la comunión y el compañerismo.

- La iglesia primitiva se reunía regularmente para aprender la doctrina de los apóstoles, partir el pan y orar juntos (Hechos 2:42), comenzando inmediatamente después de la resurrección de Jesucristo (Hechos 1:14) y continuando hasta este día.

La oración comunitaria también enseña a los creyentes jóvenes cómo orar y los trae a un compañerismo íntimo con el cuerpo de Cristo.

- Venimos a Dios en humildad (Santiago 4:10)
- Verdad (Salmo 145:18)
- Obediencia (1 Juan 3:2122),
- Agradecimiento (Filipenses 4:6)
- Confianza (Hebreos 4:16).

No hay nada en la Escritura que sugiera que la oración comunitaria sea “más poderosa” que las oraciones individuales en el sentido de mover la mano de Dios. El que este Dios se incline a escuchar a Sus criaturas...

- **provoca alabanzas y adoración para derramar en abundancia** (Salmo 27:4; 63:1-8)
- **produce un sincero arrepentimiento y confesión** (Salmo 51; Lucas 18:9-14)
- **genera una actitud de gozo y acción de gracias** (Filipenses 4:6; Colosenses 1:12)
- **crea sinceros ruegos intercesores a favor de otros** (2 Tesalonicenses 1:11; 2:16).

Las peticiones para el que ora, no se encuentran en las oraciones de Pablo o Jesús, excepto cuando en ellas expresan sus deseos, pero siempre en sumisión a la voluntad de Dios (Mateo 26:39; 2 Corintios 12:79).

- La oración entonces, es cooperar con Dios para que se cumpla Su plan, no para tratar de obligarlo a Él a nuestra voluntad.

La idea de que la oración comunitaria es más efectiva para mover la mano de Dios viene en gran parte de una mala interpretación de Mateo 18:19-20

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Hechos 1:12-15

“Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. ¹³ Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. ¹⁴ ***Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego***, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. ¹⁵ En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número)...”

Los primeros seguidores de Jesús fue gente de oración.

Hay tres palabras que se destacan en esta descripción:

1. Unánimes
2. Oración
3. Ruego

La palabra **unánimes** significa ***una sola alma.***

- Aquel grupo de hombres y mujeres estaban tan unidos que era como si tuviesen una sola alma.
- Fueron como si fueran una sola persona, con un solo propósito, un pensamiento y sentimiento.

Oración

- El hablar con Dios, exponerle nuestra gratitud, poner en sus manos la solución de nuestros problemas y de verdad dejar que él se encargue de satisfacer nuestra necesidad.
- El salmista afirmaba: Jehová es mi pastor nada me falta; también, bienaventurado el que clamare a Jehová.
- Cristo fue de oración, Pablo fue de oración y ambos enseñaron que oramos sin cesar, sin parar.

Ruego

- Es **suplicar pidiendo un favor**, sin dar tregua, hasta lograr una respuesta positiva.
- Rogamos por algo que no podemos obtener de otra manera.
- Le pedimos a Dios, el único que puede hacer lo que nosotros los hombres jamás podemos.
- Porque para él no hay nada imposible.

¿Hasta cuándo aprenderemos a rogar a Dios con la pasión y la confianza que le pedimos a un amoroso padre que está presto para oír nuestra voz?

Lucas nos dice que los discípulos perseveraban unánimes en oración y ruego.

- **Perseveraban** es una palabra que habla de *permanencia, constancia*, es estar *haciendo sin interrupción*.
- Jesús enseñó que debemos estar buscando, llamando sin parar a Dios.
- Cuando Pablo escribió: Orad sin cesar, tenía en mente esta enseñanza.

Que Dios nos ayude a orar y rogar a Dios unánimemente.



Hechos 2:1, nos narra acerca de los primeros discípulos de Cristo, que estaban todos unánimes, juntos. Así estaban cuando Dios cumplió su promesa de enviar al Espíritu Santo.

